

A. H. N. Rev 6
S. GUERRA CIVIL



ORGANO SEMANAL DE LA BRIGADA.

Año I

Madrid, 30 de mayo de 1937

Núm. 2

MORALES Y AMORALES

Cómo cuida Mera a los combatientes de "La Alcarria"

Los que os encontráis «sacrificados» en la retaguardia y pasando todas las «calamidades» que la guerra depara, ¿no habéis estado por casualidad en los frentes «disfrutando» del «placentero» clima que el campo prodiga? ¿Conocéis acaso lo bien que se duerme en cualquier estación del año en pleno campo y sobre la mullida cama de la naturaleza? Sin duda que lo habéis olvidado, o al menos, parece lo disimuláis muy bien. Pues esto, decididamente, no está bien; no hay derecho a que los combatientes disfruten de todas estas comodidades y que los pobrecitos de retaguardia pasen diariamente las calamidades originadas por la guerra. Para igualar este asunto debíase cambiar de posición y que por igual se hiciera este reparto. ¿Verdad que no se nota la ironía de las frases? Pues procuraremos arreglarlo, no por temor a los comentarios, sino por la causa antifascista que nos une, o al menos debía ser para todos el eje sobre las actuaciones mancomunadas.

¿Hasta cuándo van a durar las hostilidades de retaguardia, o es que pensáis que nosotros no nos cansamos de... vivir de turistas?

Es de todo punto imprescindible que meditemos las graves e irreparables consecuencias que para la causa supone el que por disconformidad entre trabajadores los esfuerzos no se puedan llevar conjuntamente y que por un egoísmo mal entendido se pretenda transformar el programa a seguir, con perjuicio para el combatiente, que, sin duda, es el que más derechos adquiridos tiene, y, a pesar de ello, los cede, por no ser el momento de repartos, comprendiendo que por la independencia de su nación debe estar al pie de las trincheras y que sus tierras y familia no sean pasto de naciones extranjeras, que los malos españoles pretenden poner en sus manos.

Hombre, se me ocurre una idea algo

infantil. Si se lucha por la independencia y autonomía del suelo español, no habrá nadie capaz que otras naciones sean llamadas para intervenir en nuestro gobierno interior. Es verdad que no tenemos tanta cultura, como en el ánimo de todos está; pero también es verdad que nadie será tan capacitado para zaranearnos en ningún momento, ¿no es de sentido común este razonamiento?

Dejemos los egoísmos a un lado y atesoremos méritos, sin fijarnos quién ha sido más listo en su aportación, pues ya llegará el momento de los trabajadores—cuando el enemigo esté lejos de nuestro suelo—y entonces los que más claro tengan su diario, serán sin duda, los más respetados, sirviendo de guías del pueblo.

«AMATEUR»



Un enlace en su reparto diario de órdenes

I

Como escasea la tinta escribo con lapicero, vigilando a los fascistas en este frente alcarreño; pues a ver si nos traen tinta para seguir escribiendo.

II

Hay quien dice que se pasa malos ratos en la guerra. Aquí se pasa muy bien y estamos en las trincheras.

III

Una de nuestras cosas que a nosotros más nos divierte, cuando la orden del día nos lee nuestro teniente.

IV

Empieza con el menú de los platos que tenemos. Ahora vamos a explicar lo que en el frente comemos y los platos que nos dan.

V

Primer plato, nos dice, y ya todos lo sabemos que el primer plato que dan son dos pares de huevos. Eso al desayunar.

VI

No marchamos muy mal. Cuántos quisieran cogernos. En el frente de la Alcarria lo que sobran son huevos. Nos los dan por la mañana.

VII

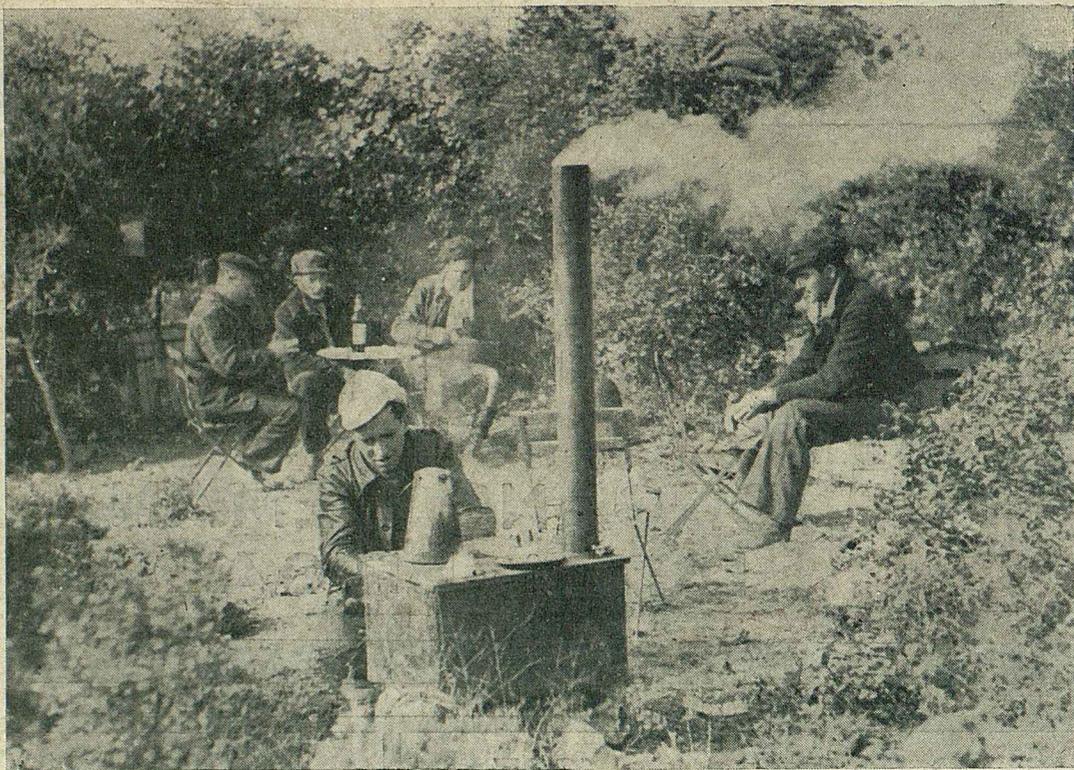
Sigue leyendo el menú nuestro querido teniente, y ahora viene la comida, aunque no es cosa caliente.

VIII

Macarronis a la italiana, con aceitunas rellenas; gallinas a la alemana. Qué bien que nos cuida Mera a la setenta brigada.

IX

Qué buenos ratos pasamos metidos en las trincheras. Cuando menos lo pensamos,



Vean una «magnífica» cocina en pleno campo. ¿Y las cocineras, qué tal?

*pues nos metemos en juerga;
y a coro todos cantamos,
las canciones de guerra.*

X

*Unos, cantan; otros, bailan.
Eso que aquí no hay vino,
y cuando menos pensamos,
nos mandan algún pepino
que explota a nuestro lado.*

XI

*Qué bromas gasta esta gente.
Así dice un compañero.
Está expuesto aquí alguno
se le indigesten los huevos
que tomó en el desayuno.*

XII

*Si creen que nos asustan
con su metralla mortífera,
a la setenta Brigada
no le asustan los fascistas
ni aunque venga toda Italia.*

XIII

*Si no podéis dar la cara,
no vengáis a esta nación
asesinando por la espalda
a la noble población
de la capital de España,
que destruíis a traición.*

XIV

*Con los rojos, como dicen,
no se pueden comparar,
ni por aire, ni por tierra
y tampoco por la mar.
Habéis formado la guerra,
y lo vais a pasar muy mal.*

XV

*No os podéis comparar
con el Ejército nuestro.
Porque las gentes de Franco
son cinco de «to» revuelto,
cual se dice en el teatro.*

XVI

*Alemanes e italianos
trajo para tomar Madrid.
También trajo moros negros
con anilla en la nariz.
Ya quedan pocos de ellos.*

XVII

*Mucha mezcla preparó
Franco para tomar Madrid,
ni aunque eche toda la venda
que hace falta a un botiquín,
Franco en Madrid no entra.*

XVIII

*No pueden tomar Madrid,
y ahora tienen un refrán,
como el aceite ricino,
que es muy malo de tomar,
¿qué se creía el fascismo?*

XIX

*Ya se irán desengañando
los traidores y asesinos,
que asesinan las mujeres,
los ancianos y los niños,
porque en España no pueden
implantar el fascismo.*

XX

*No hacéis más que asesinar
a personas inocentes.
Dad la cara al miliciano
que luchamos en el frente
con las armas en la mano.*

XXI

*En el frente de la Alcarria
huyeron en desbandada,
no pudieron resistir
a la setenta Brigada
ni a las fuerzas de Líster.*

XXII

*Ellos nos mandan pepinos,
nosotros los devolvemos.
También les damos tomate
con un estilo nuevo
que saben los de Levante.*

XXIII

*En la 70 Brigada, 14 División,
Sección de ametralladoras, 4.º Batallón,
estamos muy orgullosos
de luchar en las trincheras,
y estamos todos conformes
de que nos mande Mera,
que tiene muchos... conocimientos
y mucha táctica de guerra.*

XXIV

*Y no hablemos más de esto,
seguiremos con la juerga,
pues hay que tomarlo así
para terminar con la guerra,
que pronto dará fin,
pues así lo quiere Mera.*

XXV

*En la setenta Brigada,
en el cuarto Batallón,
Sección de ametralladoras,
hay un cabo tirador.
No puedo decir mi nombre,
tampoco mis apellidos,
porque tengo a la familia
en poder de los enemigos.*

UN COMBATIENTE

La verdadera Academia

Un camarada comisario de Brigada me notifica que, a requerimiento del Comisariado General, tenemos que hacer algún trabajo informativo para un periódico portavoz cultural del Comisariado.

Al mismo tiempo nos dice: Que contribuyais a la labor emprendida por todos de cultura y emancipación de los combatientes; os podéis entretener las horas que las necesidades de la guerra nos retiene en un parapeto. Esta ocasión me proporciona, por lo menos a mí, la oportunidad de satisfacer las aficiones que tengo desde pequeño. Leer todo lo que escriben los que poseen más sabiduría que yo y escribir para cuajar en letras mi pensamiento. Leer y escribir es para mí el pasatiempo más agradable para matar las horas que pasan en el nido de cigüeña de nuestros escondrijos. Ahora, lo interesante es encontrar un tema de actualidad. En un número de un diario, días pasados leí un artículo sobre lo que ha de ser la nueva máquina militarista en el campo de la nueva sociedad que estamos labrando. Ese artículo es la fuente de inspiración para yo escribir estas modestas cuartillas. Su lectura, sin virus partidista de ninguna especie, es un reflejo que ilumina la senda por la que marcha nuestro Ejército. Un artículo que, recortándole del periódico y entrándole en un bolsillo, es un diccionario de moral militarista, para consultar en todos los casos precisos.

Se dan muchos casos en el fragor de la guerra que sostenemos frente al fascismo internacional, de los resabios del fenecido y añejo militarismo. El oficial endiosado. El gesto trae al recuerdo de los trabajadores el gesto tirano de sus eternos enemigos y la imposición de una disciplina para comodidades personales. De esto también se ha dado cuenta el autor del artículo que inspiró mis cuartillas. ¿Se puede hacer un oficial como se hace un traje? No, aunque esté en una academia dos o tres meses. Aunque venga de este o el otro sector antifascista o tenga carrera o tenga el grado de bachiller.



Enlace motorista de la Brigada, que entró el primero en Brihuega llevando un parte de operaciones, por cuyo caso fué premiado por el Jefe de la División, comandante Mera.

Que no vea ningún oficial de nuestro Ejército en mis cuartillas otros deseos que contribuir a recoger todo lo mejor que salga de la cosecha de una academia y hermanarlos al cuadro de los oficiales que se forjaron a marchamartillo en las trincheras. Estos son más toscos, más rudos, menos cultos, menos inteligentes, cuando llegan los momentos de rendir cuentas son tan halagadoras como las de otros militares cualquiera. Recordemos los balances de Durruti y últimamente en el frente alcarreño, de «El Campesino» y Cipriano Mera.

La verdadera academia. La única academia fructífera e inagotable son los campos de batalla; de esta academia surge, está surgiendo, una oficialidad sin deseos endiosados, sin gesto contrario, los cuadros de mandos disciplinados que miran y mandan sus soldados con palabras cariñosas y gestos sonrientes. De esta compacta unión surgirán los nuevos militares de nuestro Ejército futuro.

Lejos del ánimo de todos el sentido pedante y altanero, todo aquel estandarte militar que está feneciendo. El general que no cuente con el cariño de sus soldados no ganará grandes batallas. Por eso las perdieron todas los generales de nuestro Ejército. Viva el Ejército del pueblo.

JOSE REYES,

Comisario de compañía. 70 Brigada Mixta, 4.º Batallón, 2.ª Compañía.

Una suscripción

Queda abierta una suscripción a favor de las mujeres libres de Guadalajara, con los siguientes donativos:

Eusebio Sanz	100 pesetas
J. Guevara	50 —
Pablo Gilabert... ..	25 —
Antonio Cantos	25 —
Celestino Archanco	25 —
Felipe Divar	25 —
Julio Enrique Chico	25 —
Epifanio Álvarez	25 —



Enlaces y motoristas, posan para el periódico

«SIEMPRE ADELANTE»

Esta es la consigna y este es el deber, siempre adelante hasta exterminar a la bestia inmundada y asquerosa del fascismo.

No importa que el camino esté sembrado de abrojos, no importa las fatigas y miserias cuando se combate por un ideal tan noble y puro como es la libertad del ser humano, y aunque la guerra lleve tras de sí la estela del dolor y la muerte, ésta se ha de llevar con estoicismo, con alegría tal vez, cuando se combate por un ideal supremo y un porvenir immaculado de justicia, igualdad y fraternidad.

Que estas aspiraciones del proletariado y este sueño quimérico que muchos creían utopías no se malogre; tendamos un puente los hombres de buena voluntad y allanemos divergencias que a nada conducen, como no sea a favorecer los planes siniestros del enemigo.

Nosotros, que siempre abominamos de la guerra, que la hemos combatido infinidad de veces por lo inhumana y cruel, nos hemos convertido de repente en soldados aguerridos y con una moral bélica superior al enemigo, aunque éste se llame ejército profesional.

Aquellos bisoños y barbílampños milicianos que tantos alardes de valor derrocharon, asaltando a pecho descubierto y sin armas de ningún calibre fortalezas inexpugnables, defendidas por militares de oficio, están hoy encuadrados en el glorioso Ejército Popular, y si antes tanto hicieron cuando carecían de todo, hoy podemos, con conocimiento de causa, levantar el pecho y la cabeza desafiando a todos los fascistas del mundo habidos y por haber.

No son alardes de mujer histérica nuestras aspiraciones, ni párrafos copiados de las «Mí y una noches», son hechos concretos y rotundos que nos llevarán a la victoria total, aniquilando a los Ejércitos de Mussolini e Hitler.

En el Jarama, donde el enemigo reconcentró a lo más florido de sus tropas mercenarias para apoderarse del rico botín que para ellos suponía la carretera de Valencia, les demostramos palpablemente nuestra superioridad técnica guerrera, haciendo fracasar sus planes; más tarde, Guadalajara, en donde con toda impunidad avanzaban valiéndose de la sorpresa y la superioridad de armamento; después, Pozoblanco..., etc., y un sin fin de victorias, preliminar de la gran ofensiva que aniquilará y asombrará

al mundo. Se llaman estos chupópteros de la humanidad y pigmeos de inteligencia defensores de la religión, de la civilización y del orden; a mi entender, son muchas las cosas que quieren defender estos entes tan cobardes, que arrastran el vientre por el suelo mendigando piedad cuando caen prisioneros.

Si tratáramos en discernir, aunque sea muy someramente, en dónde radica la defensa de esas tres frases que ellos tanto se vanaglorian, vendríamos a parar, velando por los fueros de la moral y la lógica, en darle el único título que merecen y pueden ostentar: ¡¡Miserables!!

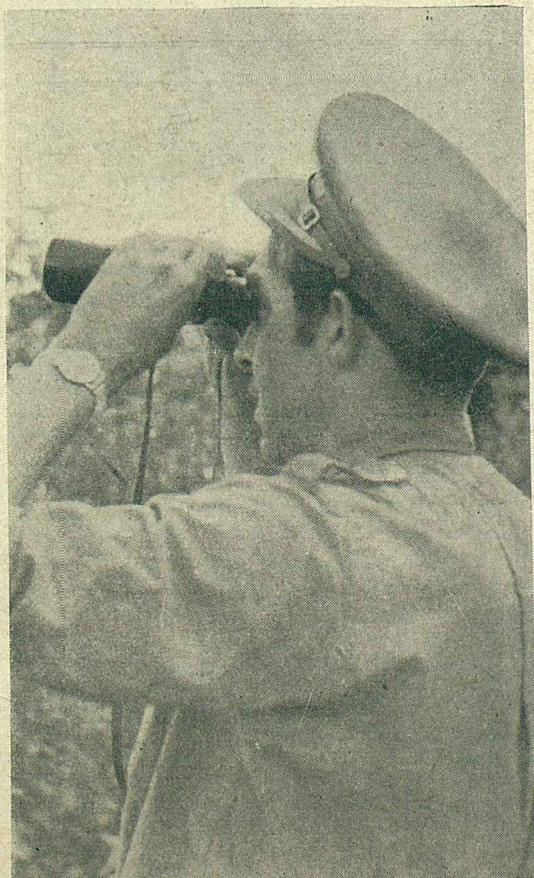
Que pregunten por Vizcaya y especialmente en Guernica lo de la defensa de la religión; que se tomen la molestia en preguntar si la civilización se consigue a tiros o destruyendo pueblos enteros, y, en fin, si a esto que ocurre en España le llaman orden...

ALVARO FUENTES GARRAYO,
Capitán de 2.ª Compañía. 4.º Batallón.

Frente de la Alcarria.

PERSEVEREMOS

En esta contienda, en la que el pueblo español, dirigido por los que hasta ayer fueron tratados por el Estado burgués como elementos disolventes y enemigos de la sociedad, porque trataban de que ésta, asentada sobre los privilegios de casta y clase, de aristócratas y burgueses, desapareciera y fuese regida por los hombres que, por haber vivido más en contacto con el pueblo, sabían de sus miserias, de sus necesidades y principalmente porque consideraban que los desposeídos, creadores de todo, eran los únicos que lógicamente, jurídicamente y por todos los conceptos, tenían derecho a disfrutar de los bienes de la sociedad, usufructuados por la burguesía. En esta contienda, repito, en la que se ventilan los conceptos polarizados del proletariado y burguesía, nosotros, los revolucionarios, aunque como el que esto escribe lo hayamos sido desde un plano modesto y poco sobresaliente, tenemos que dar ejemplo de moralidad, de arrojo y, sobre todo, de disciplina. De esta forma daremos muestras de que tenemos conciencia de lo que se ventila y transigencia para poder posibilitar la convivencia, el contacto de codos y, en una pa-



El Comandante Eusebio Sanz, que ha pasado a otro frente, debido a sus méritos en las innumerables ocasiones en que ha actuado como Jefe de la Brigada



El Comandante despacha y consulta en pleno campo con sus ayudantes

labra, la unión de todos los antifascistas contra el enemigo común, representado por el fascismo.

Sabemos, todo el mundo sabe, que nuestra 70 Brigada, ayer con Sanz; hoy, con Gutiérrez, considerada en términos generales, ha dado y dará muestras de arrojo, de disciplina y todos sus miembros, milicianos, clases, oficiales, jefes y comisarios, saben conservarse dentro de la moralidad que todo buen revolucionario debe tener, y saben también que el obedecer las disposiciones superiores no supone ningún deshonor, porque consideran que este sacrificio de hoy nos traerá el bienestar para el futuro, la educación de sus hijos (hasta ayer privilegio exclusivo de los burgueses) y el pan y la libertad para todos. Ahora bien, debemos hacer que estas cualidades que honran a nuestra Brigada se hagan más firmes, más sólidas, y con esto conseguiremos, a más de la gran satisfacción moral que supone el deber cumplido, acelerar el triunfo de nuestra causa.

¡Comaradas! ¡Todo por el triunfo de la guerra y la revolución! ¡Perseveremos como hasta ahora en el esfuerzo por el triunfo de los ideales que siempre hemos defendido!

J. RODRIGUEZ,
Oficial de Información de la Brigada.

C. G., a 20 de mayo de 1937.

Trabajador campesino

*Campeño, campeño,
no retrocedas atrás,
pues tienes hecho
tu sueño una pura realidad.
La tierra te pertenece,
y tienes ya libertad.
no dejes de producir,
para que tengamos pan,
y así el pueblo, con tu ayuda,
al fascismo aplastará.
Con tu esfuerzo, campeño,
la guerra se ganará,
aplastando al italiano,
y criminal alemán,
y fundando en esta España
otra nueva sociedad,
donde impere la justicia,
la razón y la igualdad.*

*Trabajador campesino,
no te olvides del camino,*

*no retrocedas atrás,
te esperan días felices
en la nueva sociedad,
donde se aprecie tu esfuerzo,
tu trabajo sin igual,
tu mano ruda y honrada
será orgullo el estrechar,
tratándose como hermano
la gran familia social.*

*Comarada campesino,
no te olvides del camino,
no retrocedas atrás,
que nosotros no humillamos
al labriego del lugar.*

*Campeño valenciano,
compañero catalán,
no te olvides de Madrid...,
de esta heroica ciudad,
que pasa hambre y miseria
defendiendo un ideal.*

JAIME SANCHEZ RUIZ,
Comisario de la 5.^a Compañía del 2.^o Batallón,
70 Brigada Mixta.

EUSEBIO SANZ

Una gran figura representativa del proletariado, un gran hombre de moralidad completa, pero no un líder, sino un compañero en todo momento, que las necesidades de la guerra reclaman para cargos de responsabilidad colosal. Antes, de miliciano, al servicio de la causa; después, de comandante en nuestra Brigada, y hoy, en otro puesto de mayor responsabilidad en otra zona en que su presencia ha sido requerida. Para todos fue de gran pesar el que este luchador haya tenido que dejar la Brigada, de la que es organizador; pero teniendo en cuenta las circunstancias, debemos olvidar y desprendernos de todo egoísmo por tener cerca al luchador moral y excelente jefe, ya que en su nuevo cargo, sin duda será de más provecho a la causa antifascista.

En tiempos de opresión, este magnífico defensor del proletariado estuvo en todo momento perseguido por la «justicia» del opulento egoísta, siendo de oficio modesto y sacrificado, como muchos otros, en ramos donde, debido a la mucha afluencia—tal es el de la construcción—su labor entre el obrero fuera más eficaz, cediendo su cultura bien cultivada, ya que sus dotes se acoplan—como ahora se ve— a cargos de capacidad.

Para los combatientes bien definida está su actuación, pues los que han tenido la suerte de estar cerca de él juicios podrán hacer del temple y facultades que le adornan.

Toda su actividad, encaminada a que los hombres de su Brigada fueran los más valientes en la lucha, morales en sus actos y disciplinados en su proceder, sin que él, en momentos de lisonja, se atribuyera a sí propio este trabajo, compartiendo con todos los halagos que sin duda no influían nada para vanagloriarse de su valía.

Este es Eusebio Sanz, el mayor de los hermanos de este apellido, que, debido a su celo militar al servicio del proletariado, ha tenido necesidad de pasar a otro cargo, dejando su 70 Brigada, que tanto quería.

Comisario ayudante, de la Brigada.



Los de fortificaciones van camino de su tajo. Que con su esfuerzo y heroicidad, también ayudan a ganar la guerra.